

Navegando los deseos más allá del crecimiento: el papel crítico de la fantasía en la política medioambiental y la ética prefigurativa del decrecimiento

Joshua Hurtado Hurtado y Jason Glynos

Síntesis

Como proyecto político medioambiental crítico, el movimiento del decrecimiento se opone a la hegemonía del crecimiento económico. Muchos estudiosos han tratado de desentrañar las propuestas del decrecimiento para reducir la producción de materia y energía y promover la justicia socioecológica, la democracia y el bienestar. Pocos estudios, sin embargo, examinan cómo se sostiene el movimiento. En este artículo, por lo tanto, exploramos el papel que desempeña la fantasía en el surgimiento y sustento del movimiento. Nos basamos en entrevistas semiestructuradas y en documentos oficiales para examinar el discurso del decrecimiento desde la perspectiva de los Estudios Críticos de la Fantasía, argumentando que las fantasías estructuran los deseos de los partidarios y sostienen la energía que subyace a sus políticas y acciones medioambientales. Sugerimos que la fantasía de la «dependencia y el cuidado mutuos», en particular, fortalece afectivamente sus esfuerzos por impugnar las normas hegemónicas del crecimiento económico y, al hacerlo, refuerza los modos distribuidos de acción política del decrecimiento, al tiempo que permite a sus miembros cultivar una ética prefigurativa de compromiso.



Foto Skyler King en [Unsplash](#)

Introducción

Las ideas y el movimiento del «decrecimiento» se han introducido de forma decisiva en los círculos políticos, los medios de comunicación y el mundo académico, como demuestran actos como la Conferencia 2023 Beyond Growth celebrada en Bruselas. El decrecimiento adquiere un significado contrahegemónico en el contexto del paradigma de

crecimiento dominante, que sustenta las políticas de organizaciones internacionales como la OCDE y las Naciones Unidas, y también da forma a las políticas europeas de adaptación al clima (Remling 2018, Hickel y Kallis 2020). Demaria et al. (2013) relatan cómo, en la década de 1970, intelectuales como André Gorz y Nicholas Georgescu-Roegen unieron por primera vez la palabra francesa para decrecimiento, *Décroissance*, a ideas que proponían un camino social alejado del crecimiento económico para reducir la presión sobre los ecosistemas (Gorz 1972, Georgescu-Roegen 1979). Sin embargo, no fue hasta la década de 2000 cuando empezó a formarse un movimiento más amplio en Europa, con activistas en Francia, Italia, Cataluña y España que adoptaron la bandera del decrecimiento para rebatir el predominio de los imperativos de «desarrollo sostenible» compatibles con el crecimiento en el discurso político medioambiental.

Desde entonces, el decrecimiento ha surgido como un movimiento de conexiones laxas que organiza la acción colectiva en las «sociedades del sobrecrecimiento» en torno a la reducción de la producción de materia-energía de forma planificada, democrática y equitativa (Demaria et al. 2013, Schmelzer et al. 2022). El decrecimiento se sitúa en una ecología más amplia de «movimientos verdes» que repolitizan las crisis ecológicas impugnando las prácticas centradas en el crecimiento y las normas hostiles a la sostenibilidad medioambiental a través del debate y la acción de protesta, y proponiendo y prefigurando prácticas alternativas (Alexander 2012, Holdo 2019). El movimiento por el decrecimiento encarna así un proyecto político medioambiental crítico: adopta una perspectiva sistémica para examinar las relaciones entre ecosistemas, sociedades y economías, permaneciendo atento a cuestiones de (in)justicia medioambiental y relaciones de poder estructurales (Death 2014).

Sin embargo, los defensores del decrecimiento se enfrentan a una ardua batalla para dismantlar el paradigma hegemónico del crecimiento económico (Buch-Hansen 2018). El movimiento sigue siendo algo marginal en los círculos políticos y en los principales medios de comunicación porque la afirmación del ideal de crecimiento económico, cuando se articula con términos como «verde» o «sostenible», sugiere que podemos hacer frente a profundos desafíos medioambientales sin tomar decisiones difíciles a medida que reequilibramos los ecosistemas, las sociedades y las economías (Dale et al. 2016, Hammond 2021). Del mismo modo, los datos sugieren que la población general de los países europeos reacciona negativamente al término «decrecimiento» (Drews y Reese 2018). A pesar de estos desafíos, los partidarios del decrecimiento se mantienen firmes y amplifican su voz en los partidos políticos, los movimientos sociales y los círculos de formulación de políticas (Baykan 2007, Ahvenharju 2020).

Al tratar de comprender mejor el carácter y el significado del decrecimiento como idea y movimiento, la literatura ha tendido a centrarse en dos dimensiones en particular. La literatura en la intersección de la economía ecológica y la economía política hace hincapié en la dimensión estructural, evaluando las perspectivas de reducción de la materia y el rendimiento energético dadas las estructuras existentes de la economía y la naturaleza (Alexander 2012, Schlosberg 2019). Por otro lado, las críticas a las instituciones contemporáneas alineadas con los imperativos del crecimiento económico ponen el acento en la dimensión normativa, presentando y evaluando propuestas alternativas sustentadas en valores como la democracia, la justicia y el bienestar (Asara et al. 2013, Büchs y Koch 2019). La literatura reciente también aborda cómo el decrecimiento se opone a la hegemonía del crecimiento económico a través de la acción colectiva y las prácticas sostenibles (Schmelzer et al. 2022, Berglund y Bailey 2023). Pocos estudios, sin embargo, indagan en las inversiones afectivas que sostienen el movimiento del decrecimiento, especialmente cuando se mira en el contexto de un paradigma de crecimiento económico hegemónico que da forma a la mayoría de los debates políticos y cultiva agresivamente identidades y modos de subjetividad favorables al consumidor (Hobson 2021). Explorar la

dimensión psíquica¹ del movimiento del decrecimiento, por lo tanto, nos permitiría extraer el carácter y la importancia de los aspectos afectivos del movimiento, situando así la dimensión psíquica junto a las dimensiones estructural y normativa.

Para extraer la relevancia de la dimensión psíquica para el surgimiento y el mantenimiento del movimiento decrecimiento, situamos nuestra investigación dentro del campo de los Estudios Críticos de la Fantasía (ECF), que enfatiza y explora el significado político e ideológico de la fantasía (Glynos 2021a). Movilizamos los CFS para realizar y analizar entrevistas con miembros de ocho organizaciones europeas de decrecimiento, complementándolas con un examen de sus documentos divulgados oficialmente. En nuestro análisis, pretendemos mostrar cómo las inversiones afectivas mediadas fantásticamente de los partidarios del decrecimiento orientan y dinamizan la impugnación de las normas hegemónicas que conforman los regímenes del crecimiento económico y el capitalismo, incluidas las normas orientadas a la maximización de la productividad, el consumo y el beneficio (Dahlberg 2014). El artículo ilustra así la relevancia de la fantasía para la política medioambiental crítica: mostramos que la fantasía refuerza los modos distribuidos de acción política que pretenden hacer sostenibles las sociedades, y que los miembros del movimiento de decrecimiento cultivan una ética prefigurativa que anima a atacar las causas estructurales de los daños medioambientales.

Teoría postmarxista del discurso y estudios críticos de la fantasía

La ECF es una frontera de investigación dentro de la Teoría Postmarxista del Discurso (Laclau y Mouffe 1985, Glynos et al. 2021b) que investiga cómo los discursos ejercen su «agarre» fantasmático sobre los sujetos, revelando cómo el afecto y la pasión sustentan las prácticas sociales y las luchas políticas (Glynos 2021a). Esto hace que los ECF sean adecuados para captar la dimensión psíquica del movimiento del decrecimiento. La teoría postmarxista del discurso podría caracterizar el decrecimiento como un movimiento contrahegemónico que pretende impugnar y rearticular la forma en que se han constituido y mantenido las relaciones entre los ecosistemas, la sociedad y la economía dentro de un discurso hegemónico centrado en el crecimiento (Hickel y Kallis 2020, Schmelzer et al. 2022). Con el uso de conceptos como la fantasía, pues, una investigación sobre los ECF puede ayudar a elaborar la dimensión psíquica de tales luchas discursivas (Glynos 2008).

Al igual que los académicos lacaniano-marxistas, los académicos de los ECF consideran que la dimensión psíquica es clave para comprender cómo los sujetos se vinculan libidinalmente a los hechos del mundo (heurísticamente asociados a la dimensión estructural) o a los valores y principios (asociados a la dimensión normativa). Los académicos de los ECF, sin embargo, se distinguen de los académicos lacaniano-marxistas en dos aspectos. En primer lugar, cuestionan la tendencia del lacanismo-marxismo a sobreidentificar categorías psicoanalíticas como la fantasía, el deseo y la pulsión con las dinámicas de consumo, acumulación y desposesión del capitalismo (Kapoor 2020). Al hacer hincapié en la autonomía relativa de los ámbitos psíquico y socioeconómico, los académicos de los ECF pueden señalar más fácilmente el papel que desempeña la dimensión psíquica también en las luchas discursivas que se oponen al capitalismo. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, el marco de ECF facilita un examen y una evaluación más detallados de cómo la energía psíquica transmitida fantasmáticamente informa las dinámicas políticas que dan lugar, sostienen o disuelven una amplia gama de discursos, tanto en términos de contenido como de modo de compromiso (Glynos y Howarth 2007).

¹ Adoptamos el término «psíquico» del campo del psicoanálisis para destacar los aspectos individuales y sociocolectivos inconscientes de nuestras prácticas y comportamientos, considerados fundamentales para nuestra comprensión de los procesos de articulación discursiva y construcción de la identidad.

Los ECF postulan que la lógica de la fantasía pone en escena y suscita los deseos de los sujetos a un nivel ontológico. Desde este punto de vista, la fantasía no se opone a la realidad, sino que ayuda a constituirla: da forma a los deseos de los sujetos y estructura sus inversiones afectivas en el mundo. De este modo, las inversiones afectivas estructuradas fantasmáticamente ayudan a estabilizar las normas hegemónicas o, por el contrario, facilitan su impugnación. El papel que desempeña la fantasía en este marco puede entenderse en relación con la idea de que nuestro orden social descansa sobre cimientos radicalmente contingentes, cimientos que carecen de un fundamento o garante último. Esto significa que pueden surgir diferentes órdenes sociales a través de la transformación y/o rearticulaciones imaginativas (Glynos 2021a, Glynos et al. 2021b). En este contexto, la ansiedad emerge como un afecto de «zona cero» que responde a las insinuaciones de contingencia radical. Los deseos y las pasiones adquieren su fuerza a partir del esfuerzo del sujeto por contener la ansiedad con y a través de la fantasía. El carácter de las inversiones afectivas, normalmente entendidas en términos de emociones, depende de cómo quede «atrapada» la ansiedad en la red simbólica de una fantasía concreta. Por lo tanto, un cambio en el contenido de la fantasía puede inducir un cambio en el tenor emocional de las inversiones afectivas de un sujeto en el discurso, con el sujeto experimentando emociones mixtas e inquietantes en el cruce de fantasías en competencia, en particular durante las transiciones profundas.

¿Cómo se conceptualiza la fantasía en los ECF? Podríamos decir inicialmente que la fantasía se refiere a «una estructura narrativa que implica alguna referencia a un escenario idealizado que promete una plenitud o totalidad imaginaria (el lado beatífico de la fantasía) y, por implicación, un escenario de desastre (el lado horroroso de la fantasía)» (Glynos 2008, p. 283). Podemos dividir esta imagen de la fantasía en al menos cuatro elementos. Un primer elemento se refiere a las suposiciones existenciales sobre nuestro mundo, asociadas al sistema de creencias fundamental del sujeto: creencias que uno da absolutamente por sentadas o, por decirlo de un modo más coloquial, que «siente en sus huesos» (por ejemplo, que el mundo natural es fundamentalmente estable, independientemente de nuestras actividades). Una segunda preocupación se refiere al ideal que anima las esperanzas y aspiraciones del sujeto, a menudo proyectadas hacia un futuro indeterminado. Una tercera preocupación se refiere a los obstáculos que impiden la realización del estado ideal expresado por el sujeto, encarnados, por ejemplo, en un villano concreto. Un último elemento de la fantasía se refiere menos a su contenido y más a su condición de garante, a menudo vinculada a un agente -que puede manifestarse como una figura heroica- que sustenta («garantiza») nuestros supuestos existenciales y es responsable de nuestro destino, incluida la realización de nuestros ideales. Juntos, estos elementos que se refuerzan mutuamente explican el «control» que una fantasía ejerce sobre los sujetos, estructurando sus deseos y experiencias de disfrute (goce) y dando forma a sus inversiones afectivas en el discurso (Chang y Glynos 2011, Behagel y Mert 2021, Ronderos y Glynos 2023).

Una referencia a la fantasía ofrece a los investigadores la posibilidad de interpretar la respuesta de un sujeto a la contingencia radical de las relaciones sociales: la comprensión de que el orden social podría ser diferente y de que podríamos estar implicados en él de otra manera. Indagar en el contenido de una fantasía permite a los investigadores identificar los valores y los hechos sobre el mundo que suscitan el deseo de un sujeto, mientras que examinar el modo de compromiso de un sujeto con la fantasía puede revelar si está «atrapado» por su contenido o si es capaz de reconocer su propia posición contingente en el discurso y cultivar una sensibilidad abierta hacia órdenes sociales alternativos. Los modos de compromiso pueden ser ideológicos, cuando los sujetos están «atrapados» por una fantasía a través de una inversión excesiva, o éticos, cuando los sujetos cultivan la capacidad de enfrentarse a la contingencia más directamente y permanecen abiertos a la aparición de órdenes sociales alternativos (Glynos y Howarth 2007). Lo que importa para el análisis político crítico es comprender en detalle cómo la fantasía refuerza ciertos proyectos políticos opresivos (o emancipadores) y debilita otros. Desde este punto de vista, que la fantasía apoye o socave ideales políticos

específicos como la democracia dependerá del contenido de una fantasía (de carácter descriptivo y normativamente plural) y del modo de compromiso de los sujetos (de carácter ideológico o ético).

La investigación sobre política medioambiental ha explicado cómo las fantasías pueden reforzar (ideológicamente) el statu quo capitalista y las coaliciones populistas (Swyngedouw 2022). Se ha sugerido, por ejemplo, que la fantasía de la compensación del carbono estructura el disfrute en torno a la mercantilización de la naturaleza (Watt 2021). Del mismo modo, se ha argumentado que las fantasías de prosperidad y dinamismo del mercado despolitizan el discurso de adaptación climática de la UE al externalizar la responsabilidad del cambio climático antropogénico (Remling 2018). Sugerimos, sin embargo, que la fantasía también puede dinamizar un proyecto político ambiental crítico como el decrecimiento para impugnar el statu quo. La apelación a la fantasía puede revelar cómo el discurso del decrecimiento estructura los deseos de sus partidarios con respecto a las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza y las nuevas formas de organización social, impulsándolos a pedir una transformación del orden socioecológico existente (Behagel y Mert 2021, Schmelzer et al. 2022).

Estrategia de investigación

Organizamos nuestra investigación en torno a datos procedentes de organizaciones de decrecimiento de toda Europa. Limitamos nuestra investigación a Europa porque allí las organizaciones de decrecimiento tienen una historia más larga de activismo y, especialmente en Europa Occidental, una tradición comparativamente fuerte de políticas de Estado de Bienestar que apoyan su aparición. Las organizaciones incluían grupos de trabajo sobre decrecimiento e iniciativas recogidas en la página web degrowth.info,² además de otras organizaciones que nos fueron remitidas de forma personal. Trabajamos con el material recopilado de ocho organizaciones de diferentes países (Suiza, Italia, España, Dinamarca, Bélgica, Serbia y República Checa), lo que permitió que surgieran de forma natural diversas perspectivas y mantuvo abierta la posibilidad de añadir más organizaciones en una fase posterior. Nuestro corpus constaba de 15 entrevistas individuales, dos entrevistas a grupos focales y 25 documentos oficiales que incluían informes políticos, declaraciones de misión y entradas de blog (véase la Tabla 1).

Tabla 1. Organizaciones de decrecimiento: resumen de datos

Nombre	Breve descripción	Número de entrevistas y código	Número de documentos
Decrecimiento Suiza	Grupo de trabajo regional que coordina a los activistas del decrecimiento a escala nacional	3, DSP	4, incluida la misión/visión de la organización, la declaración sobre decrecimiento y los informes políticos.
Movimiento por un Decrecimiento Feliz	Grupo de trabajo regional que coordina a los activistas del decrecimiento a escala nacional	2, DFP	7, incluida la misión/visión de la organización, la declaración sobre decrecimiento y los informes políticos
Liberación (pseudónimo)	Blog de comunicación sobre decrecimiento	1, LKP	5 entradas de blog sobre decrecimiento, economía política y crisis ecológica

² La web degrowth.info conecta múltiples iniciativas de decrecimiento en todo el mundo, al tiempo que reconoce que también existen otras redes internacionales de decrecimiento.

Decrecimiento Copenhague	Colectivo internacional de activistas por el decrecimiento	5, DCP	2, una transcripción del podcast y una presentación
Reventadores del crecimiento (seudónimo)	Colectivo de base que difunde ideas de decrecimiento entre los agentes locales	5, GBSP	1, borrador de un próximo manifiesto
<i>Sobrevivir al Descalabro</i>	El proyecto de comunicación audiovisual sobre decrecimiento publica entrevistas con expertos en decrecimiento	3, SADP	2, el expediente del proyecto y la declaración de objetivos
Bienes comunes (seudónimo)	Organización de la sociedad civil, organiza charlas públicas sobre el comunitarismo y el decrecimiento, publica material de comunicación científica.	1, CP	Nada
Renovación (seudónimo)	Organización de la sociedad civil, publica material sobre temas socioecológicos, apoya a organizaciones de economía solidaria	2, RNP	4, incluidos informes y notas políticas

En total, contamos con 22 participantes. Los miembros de Reventadores del Crecimiento y Decrecimiento Copenhague participaron en un grupo de discusión; dos miembros de Decrecimiento Copenhague también participaron en entrevistas individuales. En todas las organizaciones, los participantes tenían distintos grados de implicación organizativa: algunos eran fundadores o cofundadores que desempeñaban un papel de liderazgo, otros eran gestores de proyectos y especialistas en comunicación, mientras que otros prestaban apoyo general en las actividades de las organizaciones. En cuanto al género, 10 participantes eran mujeres y 12 hombres, y sus edades oscilaban entre adultos jóvenes de poco más de 20 años y adultos de mediana edad de más de 50 años. Además, la investigación realizada para este artículo siguió los protocolos éticos de las universidades de cada uno de los coautores.³ Los participantes dieron su consentimiento leyendo y firmando un formulario en el que se describía el objetivo de la entrevista, así como los protocolos de anonimato y gestión de datos. También se facilitó a los entrevistados información detallada sobre el tratamiento que se daría a sus datos, indicándoles que se reservaban el derecho a retirar su consentimiento para el uso de sus datos en cualquier momento antes de la publicación.

Todas las entrevistas y grupos de discusión se realizaron en línea, con una duración de entre 1 y 1,5 horas cada una, y en ellas se plantearon preguntas sobre la implicación de los miembros en el movimiento del decrecimiento y su organización; sus respuestas emocionales a las crisis socioecológicas; las prácticas y actividades que consideraban que reflejaban los principios del decrecimiento; los aspectos estratégicos de una transición hacia el decrecimiento; y las sociedades que imaginaban inspiradas en el decrecimiento. Transcribimos manualmente y anonimizamos las entrevistas en Word, refiriéndonos a los participantes por su código (DSP-1, por ejemplo, se refiere al entrevistado 1 de Decrecimiento Suiza).

Las emociones, concebidas como sitios de inversión afectiva, sirven como puntos de entrada útiles al desarrollar una imagen del movimiento de decrecimiento y lo que lo sostiene (Glynos y Stavrakakis 2008). En línea con la investigación que adopta una perspectiva orientada a los ECF (Chang y Glynos 2011, Lapping y Glynos 2018, Ronderos y Glynos

³ Los protocolos éticos de la Universidad de Helsinki para la investigación en ciencias sociales y humanidades pueden consultarse aquí: <https://www.helsinki.fi/en/research/services-researchers/ethical-review-research/humanities-social-sciences-and-behavioural-sciences>. Los aspectos éticos de este proyecto de investigación también se sometieron a la revisión del Comité de Ética de la Universidad de Essex (solicitud ETH2223-0376).

2023), identificamos sitios de inversión afectiva en las entrevistas y los documentos mediante el seguimiento de referentes cargados emocionalmente. Nos centramos en constelaciones de referentes que transmitían agitación emocional, relaciones conflictivas y apego a ideales específicos, lo que podría indicar los fundamentos psíquicos del movimiento de decrecimiento. Adoptamos una estrategia de investigación «basada en viñetas ilustrativas», extrayendo «supuestos o presuposiciones clave sobre la naturaleza humana y la realidad social», incluidas las «estructuras organizativas» (Feagin et al. 1991, p. 68). Nuestro enfoque fue de carácter cualitativo-interpretativo, siguiendo un modo reproductivo de deliberación (Glynos y Howarth 2007). Esto implicó sumergirnos en las grabaciones de audio y las transcripciones de las entrevistas, así como en los documentos en línea, (re)escuchando y (re)leyendo, identificando temas emergentes y lugares de inversión afectiva, y formulando interpretaciones sobre las narrativas fantasmáticas en juego. Ello nos permitió articular una fantasía del decrecimiento -la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos- que dotó al movimiento de una orientación normativa y también nos permitió dar sentido a las emociones de los miembros del decrecimiento.

En lo que sigue, sugerimos que esta fantasía revela los deseos de los partidarios del decrecimiento y su relación afectiva con la naturaleza y las personas, con importantes implicaciones para los objetivos y el carácter de la acción política medioambiental (Pounds 2021). Las entrevistas, junto con los documentos divulgados oficialmente, fueron reveladoras no sólo en relación con los aspectos organizativos del movimiento, sino también en lo que respecta a la dimensión psíquica del movimiento, lo que nos permite relacionar esta dimensión con la forma en que las organizaciones impugnaron las normas hegemónicas centradas en el crecimiento.

Lugares de inversión afectiva

Las entrevistas contenían numerosos referentes articulados con potencia afectiva, como «ecocidio», «destrucción» y «desastre». Prestar atención a los referentes con carga afectiva, seguir su trayectoria y desentrañar su contexto nos ayudó a identificar el modo en que el afecto se organizaba simbólicamente en torno a las emociones. Identificamos cuatro puntos clave de inversión afectiva en las experiencias psíquicas de los partidarios del decrecimiento, centrados en las emociones de culpa, rabia, tristeza y preocupación.

La culpa expresa una forma de agresión dirigida hacia uno mismo, como cuando los partidarios del decrecimiento describen su relación afectiva con el uso de uno u otro medio de transporte:

Si utilizo el coche, durante los 10 minutos que conduzco me siento culpable. Casi visualizo en el aire toda la contaminación que sale de mi coche. No es visible, por supuesto, pero mi sentimiento es: «Estoy haciendo todas estas cosas horribles», o lo que sea. Pero si voy en bici, es como si me sintiera libre de esta especie de culpa, de contaminar. (DFP-1, el subrayado es suyo)

DFP-1 se siente culpable cuando su estilo de vida contradice el ideal decrecentista de vivir dentro de los límites ecológicos. Participar en actividades que encarnan las ideas del decrecimiento, como montar en bicicleta como medio de transporte de bajo consumo, libera a DFP-1 de su sentimiento de culpa. El sentimiento de culpa apareció en numerosas ocasiones en las entrevistas, proyectando una sombra siempre presente sobre las deliberaciones de cada uno de los sujetos. Uno de los participantes describió su dilema de coger un vuelo relacionado con el trabajo como una «decisión muy, muy difícil», y caracterizó su conflicto interno en términos de «debatir durante mucho tiempo si debería hacerlo, porque me siento culpable al volar» (DSP-3, énfasis de la autora). En estos casos, el sentimiento de culpa aflora

cuando los partidarios del decrecimiento actúan de un modo que contradice sus suposiciones interiorizadas sobre el mundo y lo que consideran normativamente deseable, lo que sugiere que experimentan un conflicto psíquico.

Otros participantes experimentan rabia, otra manifestación de agresividad pero dirigida hacia el exterior. SADP-1 menciona sentir rabia al relacionar los problemas estructurales con los agentes que los mantienen:

El problema es que la acumulación, las injusticias y los desastres causados por las personas con poder y privilegio históricamente adquiridos son cada vez mayores y aparentemente más problemáticos [...]. Cuando pienso en esas personas que intencionadamente mienten, manipulan, dañan, por supuesto que eso maximiza mi rabia, y ese es uno de los motores que me moviliza. (SADP-1)

Para SADP-1, la rabia aparece como una emoción desbordante dirigida contra los considerados responsables del daño ecológico. Aunque este caso muestra la articulación más explícita de la rabia, otros partidarios del decrecimiento manifestaron ira al hablar de su situación vital: «¡Ahora trabajo para la bolsa en Londres! Lo cual se opone completamente a todo aquello en lo que creo. Que es el capitalismo salvaje. Y el análisis financiero. Y siempre lo critico todo, y digo que todo es una mierda» (LKP, el subrayado es suyo). En la entrevista, LKP mostró signos visibles de frustración, incredulidad y enfado por trabajar para una institución que refuerza problemas estructurales y encarna valores normativos indeseables.

La tristeza designa otro lugar de inversión afectiva que surgió en respuesta a los daños socioecológicos identificados, y en respuesta a la constricción del potencial humano por los estilos de vida promovidos dentro de un régimen de crecimiento económico. DFP-1 describió la tristeza que le producía registrar los daños ecológicos: ver este sistema enfermo o destruido o golpeado por algo externo que es humano, o causado por humanos, me entristece» (DFP-1). DSP-1, por su parte, siente tristeza al observar cómo se «captura» el potencial humano para servir a fines indeseables: «gran parte de nuestro poder creativo se destina a cosas como la obsolescencia de la ingeniería en forma de tendencias. Creo que es un desperdicio de potencial... es un poco triste» (DSP-1). Sin embargo, en las propias entrevistas, la tristeza como lugar afectivo no parecía tan arraigada ni tan intensa como los lugares asociados a la culpa y la rabia.

Por último, los participantes también sintieron distintos grados de preocupación. Al hablar de las crisis ecológicas, un partidario del decrecimiento describió sus sentimientos como «intolerables», indicando cómo su agitación emocional motiva sus actividades de decrecimiento:

He clasificado muchas de las emociones que me rodean como relacionadas con la crisis climática. Y no sólo con el clima, sino con las crisis medioambientales, en plural, la pérdida de biodiversidad, etcétera [...], la destrucción de mucha vida y de cosas geniales que ocurrieron en este planeta [...]. Cuando pienso en cómo están montadas las cosas con la economía [...], no puedo vivir en este espacio. Literalmente no puedo vivir en el espacio de lo que se siente al sentir estas emociones. (DSP-1, subrayado suyo)

Los participantes expresaron su preocupación como un estado emocional de fondo que reflejaba el empeoramiento de la crisis ecológica y como una fuerte reacción emocional ante las noticias sobre la crisis ecológica y las implicaciones que conlleva.

Desde la perspectiva de los ECF, las emociones de culpa, rabia, tristeza y preocupación revelan la relación de los sujetos con un afecto más fundamental: la ansiedad. La ansiedad surge en respuesta a la confrontación de los sujetos con la

contingencia radical (Glynos 2021a), pero ésta se gestiona emocionalmente en función de la fantasía relevante en juego. A continuación esbozaremos los contornos de una de estas fantasías para contextualizar las experiencias emocionales mencionadas y extraer su significado político y ético.

La fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos

En esta sección se articula una fantasía prominente que parece animar el deseo de los miembros del movimiento del decrecimiento. Presentamos nuestras conclusiones utilizando citas de las entrevistas y los documentos que señalan los elementos clave de la fantasía: supuestos existenciales; un escenario ideal imaginado; y obstáculos (por ejemplo, villanos).

Llamamos a la narrativa que identificamos la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos porque sus supuestos existenciales hacen hincapié en la interconexión de los seres humanos entre sí y también entre los seres humanos y el resto de la naturaleza. La calificación de «dependencia mutua» capta el modo en que el cuidado recíproco parece necesario para el bienestar humano. Los lazos comunitarios y el cuidado recíproco se ven facilitados en esta fantasía por el supuesto existencial del decrecimiento de que la naturaleza humana es inherentemente cooperativa:

Creo profundamente que el ser humano es cooperativo por naturaleza, que el ser humano es empático por naturaleza. Lo que pasa es que el sistema, la publicidad y los grandes medios corporativos nos adormecen un poco los sentidos, todo el tiempo. Pero también confío en que la organización social, la organización comunitaria, son el camino correcto y que los seres humanos tendemos a ello. (SADP-2, subrayado suyo)

Otro supuesto existencial estrechamente relacionado se refiere a la idea de que el bienestar humano es inseparable del cuidado de los ecosistemas naturales y de los seres humanos. Los partidarios del decrecimiento animan a «conocer el territorio en el que se vive y los recursos naturales y humanos que ofrece, también en lo que respecta al saber hacer derivado de los conocimientos tradicionales (artesanía, cultura popular, métodos de cultivo)» (documento MDF 1). Conocerse a sí mismo y a la naturaleza es importante para prosperar en un territorio: «Deténgase a contemplar la Naturaleza, comprenda sus ciclos y compárelos con los ciclos industriales que son la base del propio modelo de producción y consumo. Compara tus propios ritmos con los de la Naturaleza» (documento MDF 1). Aquí, la «dependencia mutua» encarna la idea de aprender con y de la naturaleza: mediante el aprendizaje práctico, se puede fomentar el cuidado mutuo entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza.

Una sociedad del decrecimiento basada en los principios de interconexión y cuidado mutuo ya señala una estabilidad y una calidad de vida idealizadas que se aplican a toda la naturaleza, no sólo a los humanos. La mención de la «comunidad» con el mundo más que humano pone de relieve el deseo de los miembros del decrecimiento de alinearse con el resto de la naturaleza, cuidando unos de otros en relaciones mutuamente enriquecedoras:

[Cuando digo comunidad, también quiero subrayar que estoy pensando en... hasta cierto punto, también en la vida más allá de lo humano. [...] Donde vivimos, y nuestros vecinos de diferentes especies (risas) a los que queremos y nos rodean. Y la forma en que cuidamos de eso, y sentir que cuidamos de nuestros jardines y que ellos cuidan de nosotros. (DSP-1, énfasis de ellos)

La conexión con la naturaleza que se articula aquí es relacional: el bienestar y el florecimiento de los seres humanos y otros seres vivos sólo pueden alcanzarse cuidando recíprocamente unos de otros. A través de las relaciones de cuidado se puede alcanzar un estado ideal, centrado en la justicia multiespecífica (Bendik-Keymer 2022).

Tres referentes, en particular, encarnan la expresión beatífica e idealizada de esta fantasía: la naturaleza, los cuidados y la liberación del trabajo (capitalista). DFP-1 transmite sucintamente la fuerza de atracción de la naturaleza: «Veo que el mundo es un sistema increíblemente bello, que está en equilibrio. Y si nos giramos para ver algunos mecanismos, también la vida misma, es maravilloso, es algo... incluso mágico» (DFP-1). Este relato retrata el mundo natural y ecosistemas enteros como objetos de deseo, parte de un estado idealizado que los partidarios del decrecimiento pretenden alcanzar. El cuidado como elemento altamente catastrófico se manifiesta en el apoyo que se desea recibir de los demás en un estado idealizado: Si te preocupas por alguien, serás correspondido y estarás bien si no te preocupas por ganar más dinero» (grupo de discusión sobre decrecimiento en Copenhague). Por último, la perspectiva de liberarse del trabajo (capitalista y asalariado) también atrae mucho a los partidarios del decrecimiento, que se imaginan realizando actividades significativas con sus seres queridos: «cuando sueño con lo que quiero hacer con mi vida, sólo sueño cómo estoy con mi pareja, cómo montaremos en bicicleta y daremos la vuelta al mar Mediterráneo» (PC).

En los relatos de los entrevistados sobre el decrecimiento aparecen una serie de obstáculos como contrapeso a la expresión idealizada y altamente catastrófica de la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos. El PMDT y los ECF hacen hincapié en el carácter construido de los obstáculos y, en efecto, los partidarios del decrecimiento articulan una serie de «Otros antagónicos» asociados al crecimiento económico en términos de enemigos estructurales y organizativos. En algunos documentos, por ejemplo, se discuten las consecuencias de perseguir el crecimiento económico dentro de los confines de un patriarcado capitalista, que es

[un] mundo en decadencia cuyo obscuro estilo de vida mercantil [...] se basa en la explotación de millones de personas. Así pues, esperamos que la compleja dimensión Sur-Norte aparezca transversalmente, buceando en sus orígenes y hasta el presente, para ampliar nuestra comprensión del ecocidio actual. Buscamos comprender finalmente las externalidades que el modelo de producción capitalista y patriarcal conllevan. (Sobrevivir al desastre - Dossier del proyecto)

En relatos como el anterior, el «crecimiento económico» y sus apoyos estructurales -capitalismo, patriarcado, colonialismo, extractivismo- son condenados por las organizaciones y activistas del decrecimiento. La condena surge de la forma en que el crecimiento económico sostiene las relaciones de dominación, que los partidarios del decrecimiento pretenden dismantlar. Es importante destacar que centrarse en el carácter estructural de los enemigos, en lugar de dedicarse a una simple «otredad» personalizada, lleva a cabo la tarea de desvelar las relaciones de poder hegemónicas responsables de perpetrar los daños socioecológicos (Death 2014).

Los enemigos estructurales en la fantasía del decrecimiento también aparecen como figuras organizativas, como «los militares», «la iglesia», «los políticos de derechas», «los fascistas», «Wall Street» y «los directores ejecutivos multimillonarios». Se culpa a estas figuras de mantener las ideas hegemónicas asociadas al crecimiento económico: «En [mi país], la gente no confía en nada: en los políticos, en las ONG, en las instituciones. Confían sobre todo en la Iglesia y en los militares [...]. Y entonces es un problema explicar a la gente las nuevas ideas» (PC). Del mismo modo, la responsabilidad de los daños causados a las personas, como la perspectiva del desempleo, se atribuye a dichas entidades organizativas: Si trabajas para una empresa privada, trabajas para que otros se enriquezcan, aunque lo nieguen [...]. En el momento en que deciden que ya no somos necesarios, nos echan a todos a la calle al mismo

tiempo» (LKP). Los miembros del movimiento por el decrecimiento vinculan así los enemigos estructurales a nivel macro con entidades organizativas visibles.

La fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos contiene, por tanto, características narrativas que estructuran los deseos de los sujetos en ella invertidos, incluidos los supuestos existenciales fundamentales, los estados ideales imaginados y los obstáculos que se interponen en su camino. Al animar el deseo de un sujeto, la fantasía opera para mantener a raya la ansiedad, convirtiendo las insinuaciones de contingencia radical en emociones concretas que, por muy perturbadoras que sean, permiten al sujeto alcanzar cierto grado de equilibrio psíquico. Así pues, las fantasías facilitan que las experiencias emocionales cobren sentido en contenido y tenor. Por ejemplo, la culpa de los miembros del decrecimiento tiene sentido cuando no cumplen sus propios ideales de dependencia y cuidado mutuos. Del mismo modo, la rabia tiene sentido cuando los miembros del decrecimiento identifican a sus enemigos como una amenaza para estos ideales. Además, las tendencias a «personalizar» la causa del fracaso se debilitan en el caso de la tristeza y la preocupación. Mientras que la tristeza refleja la conciencia de la enormidad de los retos estructurales y normativos, la preocupación muestra dudas sobre la posibilidad de afrontarlos con éxito a tiempo. Sin embargo, un elemento de la fantasía, relativo al «garante», carece de una articulación única y coherente en nuestros datos. Aún así, este elemento es relevante para entender la cuestión de la acción política y para evaluar el significado político y ético de la fantasía para el decrecimiento.

Significado político: dinamizar la contestación y distribuir la agencia política

La fantasía del decrecimiento sobre la dependencia y el cuidado mutuos ayuda a interpretar las experiencias emocionales de sus miembros. Además, es políticamente significativo porque esas emociones están moldeadas por el contenido de la fantasía y, por lo tanto, están preparadas para resonar con «ámbitos normativos» específicos en los que se manifiestan los deseos del decrecimiento. Esta resonancia emocional orienta y da energía a las acciones políticas de decrecimiento, impugnando las relaciones de dominación sostenidas por el crecimiento económico y el capitalismo y proponiendo nuevas normas que harían realidad las relaciones emancipadoras. Aparecen fuertes resonancias entre la fantasía y al menos dos ámbitos normativos: (1) las relaciones laborales (relativas al cuidado de las personas), y (2) el uso, la gobernanza y la propiedad de los recursos (relativos al cuidado de la naturaleza y de las personas). Esto es de esperar, ya que el discurso hegemónico del crecimiento económico -en sus variedades «sostenible» y «verde»- configura el mundo de acuerdo con normas de tecno-productividad en el lugar de trabajo, extracción de recursos de alto consumo energético y formas de gobernanza altamente centralizadas y jerárquicas (Kallis et al. 2020). En este contexto, la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos empuja al movimiento hacia objetivos específicos, ya que sus miembros tratan de cumplir sus compromisos normativos contrahegemónicos.

En el ámbito de las relaciones laborales, por ejemplo, nos centramos en las normas que rigen el tiempo de trabajo. Con el objetivo de liberarse del trabajo capitalista, los partidarios del decrecimiento proponen organizar las relaciones sociales de forma que liberen a las personas de condiciones económicas alienantes bajo una hegemonía capitalista centrada en el crecimiento (Schmelzer et al. 2022). El informe político de la organización suiza para el decrecimiento aboga por «reducir el tiempo de trabajo» porque esto «puede aumentar el bienestar de las personas y contribuir a una distribución más equitativa del trabajo en la sociedad» (Degrowth Switzerland - Policy Brief 1, p. 1). La reducción del tiempo de trabajo tiene como objetivo liberar a las personas del trabajo asalariado capitalista y liberar tiempo para el cuidado en la esfera de la reproducción social (Dengler y Strunk 2018). El informe también señala que las reducciones del tiempo dedicado al trabajo «pueden ayudar a aliviar las presiones medioambientales si se diseñan con ese fin, y si se combinan con medidas complementarias» (Degrowth Switzerland - Policy Brief 1, p. 1). Por lo tanto, la reducción del

tiempo de trabajo asalariado rompe con las normas de productividad y maximización de beneficios que se encuentran en los regímenes capitalistas centrados en el crecimiento, y empuja a los partidarios del decrecimiento hacia normas que buscan alinear las sociedades y sus economías con los ecosistemas naturales. En resumen, la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos resuena fuertemente con las normas de reproducción y sustento social y natural.

El documento de otra organización cuestiona de forma similar las normas arraigadas en el ámbito del uso, la gobernanza y la propiedad de los recursos, especialmente en lo que respecta a los regímenes energéticos extractivos, centralizados, jerárquicos y basados en los combustibles fósiles. En su lugar, la organización exige que los gobiernos nacionales «invirtan en el rápido desarrollo de fuentes de energía renovables propiedad de municipios, pequeñas y medianas empresas, comunidades y cooperativas». Esto se debe a que «el desarrollo de las energías renovables y el apoyo a formas de propiedad diversificadas pueden conducir a la autosuficiencia energética» (Renewal, Informe 3, p. 25). La elevada referencia a las cooperativas, las diferentes formas de propiedad y la autosuficiencia contrasta fuertemente con la caracterización que hace la organización de la mayor corporación energética de su país, propiedad de un único individuo, como una «hiena» del hidrocarburo (Renovación, Informe 3, p. 25).

Así, tanto la propuesta de reducir el tiempo de trabajo como la demanda de invertir en fuentes de energía renovables y apoyar cooperativas energéticas autosuficientes revelan que los miembros del decrecimiento apoyan normas que promueven el cuidado, la sostenibilidad socioecológica, la democracia económica y formas colectivas de propiedad y gobernanza de la energía (Szulecki 2018, Schmelzer et al. 2022). Además, en la medida en que los miembros del decrecimiento puedan instituir y llevar a cabo con éxito normas contrahegemónicas que encarnen la fantasía de la dependencia mutua y el cuidado, las emociones de otro modo «menores» podrían encontrar expresiones más regulares y sostenidas vinculadas al orgullo, el respeto, la dignidad y la alegría. Por el contrario, las expresiones de culpa, rabia, tristeza y preocupación podrían disminuir a medida que las normas hegemónicas centradas en el crecimiento son sustituidas por las apoyadas por los miembros del decrecimiento.

Además de dinamizar el movimiento hacia la impugnación de las normas hegemónicas en nombre de otras alternativas, la fantasía adquiere importancia política para el decrecimiento porque sus miembros se comprometen con la fantasía de un modo que socava la idea de un único «garante». En su lugar, los partidarios del decrecimiento hacen hincapié en la idea de una agencia política distribuida. Algunos partidarios están a favor de la intervención del Estado en una transición hacia el decrecimiento, porque modificaría las subjetividades a través de políticas públicas y programas a gran escala: «Sigo creyendo que, de alguna manera, tiene que haber consenso [...]. Y que hay que formar líderes políticos que tengan estas ideas, que las entiendan y que puedan transformarlas en políticas públicas, en proyectos tangibles» (SADP-2, énfasis de ellos). En cambio, otros miembros del decrecimiento dan prioridad al activismo de base y a la acción directa: «Si necesitan buenas verduras, intentamos conectar... [a los sindicatos de trabajadores locales] con asociaciones de agricultura apoyada por la comunidad. Y así, intentamos construir esos lazos y redes que realmente podrían provocar el cambio social» (RNP-1).

Junto a estas preferencias estratégicas concretas, había un reconocimiento «metaestratégico» de que un futuro de decrecimiento requiere luchas en múltiples frentes y escalas, que deberían coordinarse de forma inclusiva y democrática. La distribución de la agencia entre las instituciones políticas y entre las alianzas locales y translocales coincide con los debates recientes sobre cómo hacer posible estratégicamente una transición hacia el decrecimiento: los partidarios del decrecimiento actúan sobre el terreno, a través de la organización de las bases, para cultivar la conveniencia del decrecimiento y, de este modo, entrar finalmente en la esfera política (Berglund y Bailey 2023). En la esfera política, la fuerza coercitiva del Estado puede, a su vez, reordenar y/o reforzar los nuevos sentidos comunes

sociales emergentes, transformando las instituciones y aplicando políticas que apoyen una visión del decrecimiento (D'Alisa y Kallis 2020, Koch 2020).

En cuanto a su significado político, podríamos decir que la fantasía refuerza la contestación de los partidarios del decrecimiento a las normas hegemónicas asociadas al paradigma del crecimiento económico, participando así en una gramática política que reorienta las normas asumidas por la gente hacia una transformación de la sostenibilidad (Hammond 2020). Pero los miembros del movimiento también afirman las virtudes de una forma distribuida de acción política. Esto socava la idea fantástica-ideológica de un único garante fundacional, y en su lugar pone en primer plano una política crítica que distribuye la acción entre el Estado y la creación de coaliciones de base, y fomenta una experimentación política prefigurativa que ayuda a superar los confines de las concepciones monolíticas de la acción estratégica y las concepciones hegemónicas de la democracia representativa (Schlosberg 2019, Hammond 2021).

Sin embargo, merece la pena investigar más a fondo el alcance de la fantasía del decrecimiento sobre la dependencia y el cuidado mutuos. Aunque esta fantasía refuerza la oposición de los partidarios del decrecimiento al capitalismo centrado en el crecimiento, las ideas del decrecimiento no han calado en otros movimientos ecologistas, sobre todo en el Sur Global. Esto puede deberse a que el movimiento por el decrecimiento no ha hecho suficiente hincapié en la descolonización de las relaciones Norte-Sur y en la exigencia de justicia global y reparaciones (Schmelzer et al. 2022). Por lo tanto, investigar los elementos de la fantasía que suscitan los deseos de los activistas medioambientales del Sur Global puede revelar si las demandas de justicia global y reparaciones pueden impulsar la formación de coaliciones contrahegemónicas Norte-Sur y, de este modo, reforzar aún más los esfuerzos por impugnar el crecimiento económico y el capitalismo.

Significado ético: navegar por la contingencia a través de una ética prefigurativa

La distribución de la acción política aleja a los partidarios del decrecimiento de la noción de un «garante» fundacional. Reconocen que los obstáculos a sus ideales son predominantemente estructurales, y cuestionan las narrativas simples que enfrentan a héroes buenos contra villanos malvados. Los miembros de Decrecimiento Copenhague expresaron su preocupación por pensar en términos binarios, y DCP-2 afirmó que «es muy fácil ser un villano con la forma en que está construido el sistema, y también es muy difícil ser un héroe». Pensar en términos estructurales y distanciarse de la noción de garante permite a los miembros del decrecimiento permanecer atentos a la contingencia radical de las relaciones sociales. Esto facilita la navegación de sus experiencias afectivas de una manera que se enfrenta a la ansiedad en lugar de invertir demasiado en la fantasía.

Al navegar más abiertamente por sus experiencias afectivas, algunos miembros de degrowth identificaron tensiones y contradicciones en sus reacciones emocionales, creando un espacio psíquico en el que atenderlas en lugar de evadirlas. Como cabría esperar de actores con un alto nivel educativo y una experiencia y unos conocimientos considerables, muchos de los entrevistados mostraron un alto grado de autorreflexividad y franqueza sobre su malestar ante las crisis ecológicas y los dilemas a los que se enfrentan a la hora de tomar decisiones personales y organizativas. Estaban en sintonía con las tensiones experimentadas al intentar vivir de acuerdo con los ideales del decrecimiento en un mundo dominado por los ideales de una economía capitalista centrada en el crecimiento. Podemos explicar estas tensiones emocionales en términos de desvinculación y revinculación simultáneas con fantasías opuestas durante los periodos de transición. Sin embargo, desde un punto de vista ético, el interés reside en cómo se permite que estas tensiones afloren mediante actos de reflexividad y atención a la contingencia radical.

La reflexividad y la apertura permiten a los sujetos reconocer respuestas emocionales, como la preocupación y la ira, y aprovechar su energía afectiva, canalizándola hacia actividades que promuevan las propuestas normativas del decrecimiento. DSP-3, por ejemplo, describe cómo gestionan sus experiencias afectivas cuando se enfrentan a noticias que muestran la crisis ecológica:

Hay momentos varias veces al año en los que... se publica el informe del IPCC o, no sé, ocurren inundaciones devastadoras [...]. Eso me angustia y me aterroriza. Pero cada vez más siento lo que se llama eco-angustia. Me enfurece muchísimo. Especialmente cuando leo [sobre]... el cambio climático y el colonialismo. (DSP-3, énfasis de la autora)

Aquí, la respuesta inicial de preocupación e inquietud se transforma en eco-enfado dirigido a uno de los enemigos estructurales en la fantasía del decrecimiento: el colonialismo. En este proceso, el momento parece relevante. DSP-3 describe una respuesta inicial de parálisis ante la eco-ansiedad - «realmente me afecta, y luego creo que me siento muy mal durante varios días»-, pero al navegar por su experiencia afectiva en evolución, acaban reconociendo que las emociones negativas pueden canalizarse hacia los objetivos del decrecimiento. Cuando la preocupación se convierte en rabia, se animan a «trabajar más en determinados proyectos. Así que intento aprovechar ese enfado [...] para motivarme a [...] actuar en consecuencia» (DSP-3). Este relato ilustra una forma ética de navegar por el paisaje afectivo y psíquico. Muchos participantes en el decrecimiento parecen expertos en cultivar sus emociones a través de una confrontación más directa con la ansiedad y la contingencia radical, aprovechándolas y dirigiéndolas hacia proyectos que persiguen una transformación socioecológica sistémica.

Otros miembros del decrecimiento parecen ser muy conscientes de las contradicciones de sus prácticas y reflexionan sobre cómo sortearlas. Reconocen las limitaciones del comportamiento individual a la hora de generar los cambios estructurales necesarios para hacer realidad los ideales del decrecimiento, y reconocen que para avanzar en algunos de los objetivos del decrecimiento se requiere, no obstante, cierto grado de participación en las estructuras a las que se oponen. DFP-2, por ejemplo, considera contradictorios algunos aspectos de su comportamiento:

Soy muy consciente de la dificultad de [reducir mi impacto ecológico personal] mientras viva en la sociedad con los costes y beneficios que la sociedad le da [...]. Intento no volar, no coger aviones. Pero luego viajo lejos para hacer mis investigaciones [...]. Practico [...] la agricultura ecológica en mi jardín, pero por supuesto compro plantas para plantar en macetas de plástico. E intento reciclarlas y devolverlas en la medida de lo posible, pero aun así utilizo todo tipo de materiales. Así que digo, vale, no es exactamente perfecto (DFP-2)

En particular, DFP-2 no rechaza las contradicciones identificadas, sino que las aborda y negocia. Al decir «vale, no es exactamente perfecto», parece que DFP-2 no se siente abrumado, culpable, como podrían sentirse otros miembros, sino que acepta las limitaciones del comportamiento individual frente a las restricciones estructurales.

Cuando los miembros del decrecimiento se permiten ser conscientes de sus emociones y darles sentido, sin precipitarse, observamos la actuación de una ética prefigurativa. Mientras que una política prefigurativa se centra en el cultivo experimental de nuevas prácticas que encarnan normas contrahegemónicas (Monticelli 2021), una ética prefigurativa se centra en el ethos que informa tales experiencias. La ética prefigurativa se refiere a una forma abierta y críticamente reflexiva de navegar por la experiencia de la contingencia radical en el orden social, dirigiendo a los sujetos a idear nuevas relaciones subjetivas con sus complejas experiencias afectivas y su propia posición en el discurso. Esto contrasta con la forma ideológica de navegar por la contingencia, en la que los sujetos refuerzan inversiones afectivas trilladas de

una forma a menudo polarizadora y binaria. Al comprometerse con la ética prefigurativa, los miembros del decrecimiento podrían evitar modos de «sobreinversión» fantasmática, cuestionando la noción de un «garante» fundamental encarnado por figuras heroicas que luchan contra villanos malvados en enfrentamientos al estilo de Hollywood. En su lugar, esto abre la posibilidad de forjar acuerdos organizativos y estratégicos más complejos que ataquen las estructuras arraigadas responsables de las crisis ecológicas.

Consideramos que la ética prefigurativa de los miembros del decrecimiento es clave para sostener el movimiento a lo largo del tiempo. En contraste con la opinión de Kapoor de que «un impulso al menos tan implacable y obstinado como el impulso de acumulación» del capitalismo es necesario para superarlo (Kapoor 2020, p. 88), argumentamos que la afirmación ética de la complejidad ligada a la contingencia puede aumentar las posibilidades de que los miembros del decrecimiento mantengan el rumbo en su lucha por la transformación socioecológica. Lo que pierden al abrazar la complejidad es su inversión excesiva en una imagen del mundo más bien simple y homogénea cuyo carácter quebradizo se disfraza de fortaleza. Reconocemos que las emociones fantásticamente estructuradas de culpa, rabia, tristeza y preocupación podrían abrumar a los sujetos y llevarles a abandonar el movimiento (Hoggett y Randall 2018). Sin embargo, este abandono es más probable cuando los sujetos invierten demasiado en las fantasías que estructuran esas emociones porque la sobreinversión tiende a exacerbar la agitación que experimentan cuando no se cumplen los ideales de decrecimiento, lo que hace que esas emociones se vuelvan insoportables. Por lo tanto, vemos en el cultivo de la ética prefigurativa un medio para combatir la sobreinversión afectiva.

Conclusiones

En este artículo hemos llamado la atención sobre el papel que desempeña la fantasía en el sostenimiento del decrecimiento como movimiento y como proyecto político medioambiental crítico que pretende impugnar y superar la actual configuración de relaciones de poder hegemónicas centradas en el crecimiento (Death 2014). Sin minimizar la importancia de los factores estructurales y normativos, hemos destacado la importancia de los factores psíquicos. Nuestro análisis muestra que la identificación y la participación de un sujeto en el movimiento de decrecimiento implica el recableado de los circuitos del deseo fantástico, produciendo cambios en el contenido emocional-afectivo. Cultivar la conciencia de este proceso permite a muchos participar en una especie de «alquimia de las emociones»: los sujetos atentos a la contingencia radical subyacente de las relaciones sociales pueden trabajar y transformar la forma en que se invierten afectivamente en sus prácticas.

Más concretamente, al dar cuenta de la aparición y el mantenimiento del movimiento del decrecimiento, este artículo ha movilizado un enfoque de Estudios Críticos de la Fantasía para desentrañar su dimensión psíquica en tres aspectos. En primer lugar, argumentamos que la fantasía es políticamente significativa para el movimiento del decrecimiento porque fortalece afectivamente los esfuerzos de los miembros para impugnar normas clave realizadas bajo el dominio hegemónico del crecimiento económico, haciéndolo en nombre de normas alternativas contrahegemónicas. No es controvertido afirmar que promover una visión de decrecimiento implica impugnar normas clave asociadas al statu quo. Sin embargo, la literatura tiende a aprehender esta contestación con referencia a órdenes económicos o naturales en competencia y con referencia a los valores asociados con visiones en competencia. Nuestra investigación, por lo tanto, contribuye a la literatura poniendo en primer plano la dimensión psíquica del movimiento del decrecimiento, colocándola junto a las dimensiones estructurales y normativas. Aunque los análisis estructurales y normativos siguen siendo fundamentales para explicar las prácticas del decrecimiento, también lo son las inversiones afectivas de sus miembros, reflejadas fantásticamente.

En segundo lugar, argumentamos que la oposición del decrecimiento a las normas hegemónicas centradas en el crecimiento evita la tentación de buscar consuelo psíquico en garantías fundacionales externas, lo que permite adoptar una «metaestrategia» basada en la idea de una acción política distribuida. Por último, argumentamos que los partidarios del decrecimiento tienden a adoptar lo que denominamos una ética prefigurativa, en la que sus miembros negocian abiertamente su conflictivo paisaje psíquico, atentos a la contingencia radical de las relaciones sociales. Esta idea hace avanzar nuestra comprensión de las condiciones que facilitan la expansión y el sostenimiento del movimiento decrecimiento.

Por lo tanto, el artículo contribuye a la literatura de política ambiental sobre el movimiento de decrecimiento, ya que esta literatura tiende a dejar de lado las cuestiones de inversión subjetiva y afectiva en favor de factores políticos y estructurales más amplios. Nuestra investigación resuena con estudios previos que sugieren que afectos como la preocupación y la eco-ansiedad, evocados en respuesta a problemas medioambientales, pueden ser gestionados constructivamente a través de culturas organizativas y acciones colectivas apropiadas (Hoggett y Randall 2018, Ojala et al. 2021). Mostramos, en particular, cómo la fantasía de la dependencia y el cuidado mutuos se comparte a través de las redes de decrecimiento, lo que permite a los partidarios del decrecimiento canalizar su energía afectiva de manera constructiva, como la formulación de propuestas políticas y la formación de proyectos colectivos de base. Sin embargo, futuras investigaciones podrían explorar las convergencias y tensiones entre la fantasía del decrecimiento de dependencia y cuidado mutuos aquí esbozada y otras fantasías que resuenan con más fuerza entre las poblaciones del Sur Global. Dado que las poblaciones del Sur Global, especialmente en las zonas urbanas, siguen siendo esclavas de las fantasías del desarrollo capitalista y el crecimiento económico (Kapoor 2020), dicha investigación empírica podría revelar cómo el movimiento del decrecimiento podría establecer coaliciones con los movimientos ecologistas del Sur Global para impugnar la hegemonía del crecimiento económico y el capitalismo.

Además, el artículo contribuye a la teoría postmarxista del discurso, incluida la creciente literatura sobre los ECF, al mostrar cómo el movimiento de decrecimiento puede encarnar una forma ética de navegar por la contingencia radical como parte de un proyecto contrahegemónico más amplio (Glynos y Howarth 2007). Las respuestas sobreinvertidas a las crisis y las tensiones complican la forma en que nos desvinculamos y volvemos a vincularnos a visiones contrapuestas. Incluso cuando se produce esta revinculación, el apego excesivo a las nuevas visiones inclina a los sujetos a exigir pureza sin concesiones, lo que a menudo desemboca en el abandono de esas prácticas, movimientos e ideales. En este artículo hemos mostrado cómo la práctica de una ética prefigurativa por parte de los partidarios del decrecimiento les ha permitido permanecer dentro del movimiento y sostenerlo a lo largo del tiempo, al afirmar la contingencia de las relaciones sociales y reconocer la complejidad de lograr un cambio socioecológico significativo. Por esta razón, apreciar el papel de la ética prefigurativa en el movimiento del decrecimiento puede contribuir a nuestra comprensión tanto de su surgimiento como de su sostenimiento.

Referencias:

1. Amorim-Maia, A.T., et al., 2022. Intersectional climate justice: A conceptual pathway for bridging adaptation planning, transformative action, and Ahvenharju, S., 2020. Potential for a radical policy-shift? The acceptability of strong sustainable consumption governance among elites. *Environmental Politics*, 29 (1), 134–154. Crossref. Web of Science.
2. Alexander, S., 2012. Planned economic contraction: the emerging case for degrowth. *Environmental Politics*, 21 (3), 349–368. Crossref. Web of Science.
3. Asara, V., Profumi, E., and Kallis, G., 2013. Degrowth, democracy and autonomy. *Environmental Values*, 22 (2), 217–239. Crossref. Web of Science.

4. Baykan, B.G., 2007. From limits to growth to degrowth within French green politics. *Environmental Politics*, 16 (3), 513–517. Crossref. Web of Science.
5. Behagel, J.H. and Mert, A., 2021. The political nature of fantasy and political fantasies of nature. *Journal of Language and Politics*, 20 (1), 79–94. Crossref. Web of Science.
6. Bendik-Keymer, J., 2022. Beneficial relations between species & the moral responsibility of wondering. *Environmental Politics*, 31 (2), 320–337. Crossref. Web of Science.
7. Berglund, O. and Bailey, D.J., 2023. Whose system, what change? A critical political economy approach to the UK climate movement. *Environmental Politics*, 32 (6), 1012–1032. Crossref. Web of Science.
8. Buch-Hansen, H., 2018. The prerequisites for a degrowth paradigm shift: insights from critical political economy. *Ecological Economics*, 146 (November 2016), 157–163. Crossref.
9. Büchs, M. and Koch, M., 2019. Challenges for the degrowth transition: the debate about wellbeing. *Futures*, 105 (September), 155–165. Crossref.
10. Chang, W. Y., & Glynos, J., 2011. Ideology and politics in the popular press: The case of the 2009 UK MPs' expenses scandal. In: *Discourse theory and critical media politics*. London: Palgrave Macmillan UK, 106–127. Crossref.
11. D'Alisa, G. and Kallis, G., 2020. Degrowth and the state. *Ecological Economics*, 169 (March 2019), 106486. Crossref.
12. Dahlberg, L., 2014. Capitalism as a discursive system? interrogating discourse theory's contribution to critical political economy. *Critical Discourse Studies*, 11 (3), 257–271. Crossref. Web of Science.
13. Dale, G., Mathai, M.V., and Puppim de Oliveira, J.A., Eds. 2016. *Green growth: ideology, political economy and the alternatives*. Zed Books: London. Crossref.
14. Death, C., 2014. Introduction. In: *Critical environmental politics*. Routledge: Abingdon / New York. 1–12.
15. Demaria, F., et al. 2013. What is degrowth? From an activist slogan to a social movement. *Environmental Values*, 22 (2), 191–215. Crossref. Web of Science.
16. Dengler, C. and Strunk, B., 2018. The monetized economy versus care and the environment: degrowth perspectives on reconciling an antagonism. *Feminist Economics*, 24 (3), 160–183. Crossref. Web of Science.
17. Drews, S. and Reese, G., 2018. "Degrowth" vs. Other types of growth: labeling affects emotions but not attitudes. *Environmental Communication*, 12 (6), 763–772. Crossref. Web of Science.
18. Feagin, J.R., Orum, A.M., and Sjoberg, G., 1991. *A case for the case study*. University of North Carolina: Chapel Hill.
19. Georgescu-Roegen, N., 1979. *Demain la décroissance: Entropie-écologie-économie*. I. Rens & J. Grinevald, Trans. Pierre-Marcel Favre: Lausanne.
20. Glynos, J., 2008. Ideological fantasy at work. *Journal of Political Ideologies*, 13 (3), 275–296. Crossref.
21. Glynos, J., 2021a. Critical fantasy studies. *Journal of Language and Politics*, 20 (1), 95–111. Crossref. Web of Science.
22. Glynos, J., et al. 2021b. Logics, discourse theory and methods: advances, challenges and ways forward. *Journal of Language and Politics*, 20 (1), 62–78. Crossref. Web of Science.
23. Glynos, J. and Howarth, D., 2007. *Logics of critical explanation in social and political theory*. Routledge: Abingdon. Crossref.
24. Glynos, J. and Stavrakakis, Y., 2008. Lacan and political subjectivity: fantasy and enjoyment in psychoanalysis and political theory. *Subjectivity*, 24 (1), 256–274. Crossref.
25. Gorz, A., 1972. *Proceedings from a public debate*. *Nouvel Observateur*, 19, 397.
26. Hammond, M., 2020. Sustainability as a cultural transformation: the role of deliberative democracy. *Environmental Politics*, 29 (1), 173–192. Crossref. Web of Science.
27. Hammond, M., 2021. Imagination and critique in environmental politics. *Environmental Politics*, 30 (1–2), 285–305. Crossref. Web of Science.
28. Hickel, J. and Kallis, G., 2020. Is green growth possible? *New Political Economy*, 25 (4), 469–486. Crossref. Web of Science.
29. Hobson, K., 2021. The limits of the loops: critical environmental politics and the circular economy. *Environmental Politics*, 30 (1–2), 161–179. Crossref. Web of Science.
30. Hoggett, P. and Randall, R., 2018. Engaging with climate change: comparing the cultures of science and activism. *Environmental Values*, 27 (3), 223–243. Crossref. Web of Science.
31. Holdo, M., 2019. Sincerity as strategy: green movements and the problem of reconciling deliberative and instrumental action. *Environmental Politics*, 28 (4), 595–614. Crossref. Web of Science.
32. Kallis, G., et al. 2020. *The case for Degrowth*. Polity Press: Cambridge.
33. Kapoor, I., 2020. *Confronting desire: psychoanalysis and international development*. Cornell University Press: Ithaca. Crossref.
34. Koch, M., 2020. The state in the transformation to a sustainable postgrowth economy. *Environmental Politics*, 29 (1), 115–133. Crossref. Web of Science.
35. Laclau, E. and Mouffe, C., 1985. *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Verso: London.
36. Lapping, C. and Glynos, J., 2018. Psychical contexts of subjectivity and performative practices of remuneration: teaching assistants' narratives of work. *Journal of Education Policy*, 33 (1), 23–42. Crossref. Web of Science.
37. Monticelli, L., 2021. On the necessity of prefigurative politics. *Thesis Eleven*, 167 (1), 99–118. Crossref. Web of Science.
38. Ojala, M., et al. 2021. Anxiety, worry, and grief in a time of environmental and climate crisis: a narrative review. *Annual Review of Environment and Resources*, 46 (1), 35–58. Crossref.
39. Pounds, G., 2021. The values of trees and woodland: a discourse-based cross-disciplinary perspective on integrating 'revealed' evaluations of nature into environmental agendas. *Critical Discourse Studies*, 18 (4), 461–480. Crossref. Web of Science.
40. Remling, E., 2018. Depoliticizing adaptation: a critical analysis of EU climate adaptation policy. *Environmental Politics*, 27 (3), 477–497. Crossref. Web of Science.
41. Ronderos, S. and Glynos, J., 2023. Anti-populist fantasies: interrogating Veja 's discursive constructions, from Lula to Bolsonaro. *Critical Discourse Studies*, 20 (6), 618–642. Crossref. Web of Science.
42. Schlosberg, D., 2019. From postmaterialism to sustainable materialism: the environmental politics of practice-based movements. *Environmental Politics*, 1–21. Crossref. Web of Science.
43. Schmelzer, M., Vetter, A., and Vansintjan, A., 2022. *The future is Degrowth: a guide to a world beyond capitalism*. Verso: London.
44. Swyngedouw, E., 2022. The unbearable lightness of climate populism. *Environmental Politics*, 31 (5), 904–925. Crossref. Web of Science.
45. Szulecki, K., 2018. Conceptualizing energy democracy. *Environmental Politics*, 27 (1), 21–41. Crossref. Web of Science.
46. Watt, R., 2021. The fantasy of carbon offsetting. *Environmental Politics*, 30 (7), 1069–1088. Crossref. Web of Science.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Johan Rockström et al: [Los Límites Seguros y Justos del Sistema Tierra](#)
- Asier Arias: [¿Crisis o colapso? Extralimitación y decrecimiento](#)
- Miriam Lang: [Decrecimiento – ¿Inadecuado para el Sur Global?](#)
- Juan Bordera: [El decrecimiento a debate en el corazón de la bestia](#)
- Joseph J. Merz et al: [Advertencia de los científicos del mundo: La crisis de comportamiento que conduce al sobregiro ecológico](#)
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia – Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Provocando la Toma de Conciencia y Acción para Geocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- Jorge Pinto: [¿Es el Decrecimiento el Futuro?](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Autores:** Joshua Hurtado Hurtado, Department of Economics and Management, Faculty of Agriculture and Forestry, University of Helsinki, Finland and Jason Glynos, Department of Government, University of Essex, Colchester, UK. CONTACT: Jason Glynos jglyn@essex.ac.uk
- ❖ **Acerca de este trabajo: Agradecimientos:** Los autores desean agradecer sinceramente a todos los participantes su tiempo y franqueza a lo largo de las entrevistas y los grupos de discusión, así como sus comentarios sobre el proceso. También desean dar las gracias a los revisores y al editor Graeme Hayes, de Environmental Politics, por sus constructivos comentarios. Los autores también desean expresar su gratitud por los comentarios recibidos de Toni Ruuska, Pasi Heikkurinen, los miembros de los grupos de investigación PROSE y HELSUS de la Universidad de Helsinki, y de Johan Gordillo-García y sus colegas del curso «Movimientos Sociales y Protesta» de la UNAM. Además, los autores agradecen los valiosos comentarios recibidos en la conferencia de Bruselas 2023 «Discourse Theory: Ways Forward, 2nd Edition». Finalmente, los autores quisieran reconocer el carácter co-evolutivo de las ideas teóricas y analíticas que aparecen en el artículo, que resuenan con las desarrolladas en el contexto de otros proyectos afines, el proyecto EPOC en particular (<https://epoc2025.com/>), puesto que los miembros de los proyectos se han inspirado en discusiones que se solapan y que tienen lugar en campos empíricos distintos pero relacionados. **Declaración de confidencialidad:** Los autores no han reportado ningún posible conflicto de intereses. **Financiación:** El trabajo de Joshua Hurtado Hurtado en este proyecto ha sido financiado por la Maj and Tor Nessling Foundation, en virtud del acuerdo de subvención [202200237]. **Declaración de corrección:** Este artículo ha sido corregido con cambios menores. Estos cambios no afectan al contenido académico del artículo. **Este artículo fue publicado originalmente por Informa UK Limited, que opera como Taylor & Francis Group bajo el título Environmental Politics. Se trata de un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia de Atribución Creative Commons** (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera. Los términos en los que se ha publicado este artículo permiten la publicación del manuscrito aceptado en un repositorio por el autor o autores o con su consentimiento.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Joshua Hurtado Hurtado y Jason Glynos - Navegando los deseos más allá del crecimiento: el papel crítico de la fantasía en la política medioambiental y la ética prefigurativa del decrecimiento - La Alianza Global Jus Semper, Enero de 2025.
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, decrecimiento, fantasía, estudios críticos de la fantasía, contrahegemonía, ética prefigurativa, contingencia radical.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org